

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

INTRODUCCIÓN

La antropología filosófica tiene por objeto de estudio al hombre. Su tema principal es la búsqueda de su ser y esencia. Su principal problema es contestar la siguiente pregunta: ¿Qué es el hombre?

Pone como centro de su reflexión al ser humano. Busca comprender al hombre como un ser que vive y sabe que vive. El saber es la dimensión propia del hombre. Él es el único ser que necesita comprenderse para saber quién es, quién quiere ser y qué puede realizar. El ser humano es el único ser de la naturaleza que es consciente de su identidad. Ningún otro ser animal, vegetal o mineral posee esta facultad.

La inteligencia no sólo lo hace un ser totalmente diferente, sino también un ser superior. Sólo él es capaz de pensar sobre sí mismo, y lo hace con coherencia, sistematización, finalidad e intencionalidad.

La inteligencia del hombre es otra cualidad que lo diferencia de los demás seres. Por ella el hombre es capaz de darse cuenta de su propio pensamiento, dirigirse hacia objetivos libremente elegidos, dar respuestas a planteamientos éticos, estéticos y espirituales. Se siente dueño de su destino en la medida en que razona y actúa en conformidad con su razón, y se hace capaz de superar las fuerzas de la naturaleza, incluso ponerlas a su servicio, a pesar de ser impredecibles y destructivas.

El hombre no es esclavo de su destino, sino el protagonista de su propia historia, además de proclamarse como responsable de sus elecciones y de su libertad.

Si por una parte sentimos orgullo del progreso humano y reconocemos su grandeza en relación con los demás seres de este mundo, desde la perfección de su cuerpo hasta la capacidad de su inteligencia, también reclaman reflexión sus grandes lagunas, sus inaceptables miserias, sus enormes riesgos, sus marcadas inclinaciones hacia el sufrimiento de otros y su desprecio por el prójimo.

Saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos debe ser más importante que calcular el número de galaxias en el universo.

La antropología filosófica es necesariamente histórica. Recoge lo que el hombre ha dicho de sí mismo y lo interpreta desde el presente. Ella debe hacerse cargo de esa dimensión histórica del hombre y de los significados que se van formando en el tiempo.

A partir del siglo XIX, asistimos a una multiplicación de las ciencias que estudian al hombre. La consolidación de las ciencias humanas y el surgimiento de una serie de antropologías (cultural, física, social, médica, psicológica, religiosa) han complicado el estudio del hombre.

La antropología filosófica contemporánea se ha ido haciendo cargo de los aportes de estas ciencias, ubicándose en el cúmulo de saberes que nos ofrecen.

CONCEPCIONES QUE EXPLICAN EL ORIGEN DEL HOMBRE

Hay dos concepciones que tratan de explicar la aparición del hombre sobre la faz de la Tierra.

Creacionismo

Los creacionistas se basaban en las diversas cosmogonías de los pueblos antiguos para explicar el origen del mundo. Estas cosmogonías afirmaban la existencia de una divinidad todopoderosa que, de un acto inmediato y temporal, creó al hombre y al mundo.

Las diversas religiones han tratado de superar el ingenio y creatividad de los primeros pueblos.

El cristianismo hizo referencia al creacionismo en la Biblia, donde se relata la creación del universo, los seres vivos y el hombre.

Génesis 1, 1-28

“ En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.

Y **Dijo Dios:** "Haya luz", y hubo luz...

Como hemos podido apreciar, crear es producir algo a partir de la nada (ex nihilo), sin la ayuda de ningún instrumento y materia. Antes no existía nada, solamente Dios. Él es el único ser capaz de crear de la nada otro ser otorgándole vida o existencia. Dios es eterno, no tiene principio ni fin, mientras que todas sus criaturas son finitas y limitadas, pues han tenido un principio, por lo que tendrán un fin.

Evolucionismo

Explica el origen del hombre a partir de la evolución, sosteniéndose en la obra del naturista inglés Charles Darwin (1809-1882), llamada *Del origen de las especies* por medio de la selección natural. Darwin estudió plantas y animales de gran parte del mundo y postuló la tesis de que en la naturaleza se dan la "selección natural" y la "supervivencia de los más aptos", pues las especies no sólo evolucionan por necesidad de adaptación al medio, sino que el modo de subsistir exige una lucha por la supervivencia. Es decir, las especies luchan entre sí, los más fuertes

dominan a los más débiles, y estos últimos tienden a desaparecer o extinguirse.

La teoría del evolucionismo orgánico o transformismo se desarrolló en el siglo XIX. Es el tipo de evolucionismo que ha constituido el tema principal de discusión desde mediados del siglo XIX hasta la fecha. Para los filósofos Nietzsche, Pierce y Dewey, la noción de evolución ha desempeñado un lugar central en su pensamiento, pues entendieron la evolución principalmente en un sentido orgánico, incluso cuando se aludía a una evolución universal o cósmica.

En 1809, Lamarck publicó su Filosofía zoológica y en 1815 su Historia natural de los animales sin vértebras. En estas obras, y especialmente en la primera, Lamarck desarrolló una doctrina evolucionista que, aunque en general ha sido desplazada por la posterior obra de Darwin, ha seguido influyendo en muchos autores, especialmente en Francia. Cuando se habla de evolucionismo, éste puede ser entendido o como un "lamarckismo" o como un "darwinismo". Darwin ha proporcionado un "bosquejo histórico" del "progreso de la opinión sobre el origen de las especies" con su trabajo *The Origin of Species*.

Según el evolucionismo unas especies han surgido de las otras, siguiendo un proceso de desenvolvimiento que se remonta a la aparición de la vida sobre la Tierra, hace unos 4 500 millones de años. El hombre actual, el *Homo sapiens sapiens* fue antecedido por otros tipos de prehomínidos, como el *Homo habilis*, el *Homo erectus*, entre otros. Nosotros somos productos de esa larga evolución de prehomínidos y debemos de seguir evolucionando, de lo contrario, nuestra permanencia en este mundo peligraría.

Cada uno de los rasgos que distingue al hombre de los demás seres naturales ha evolucionado: la posición vertical, el lenguaje, la mano. Federico Engels, en su obra *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, afirma que el trabajo hizo que nuestras manos se liberaran y, ante la necesidad de producir nuevas herramientas, desarrolláramos nuestra creatividad. Por esa razón nuestro cerebro creció, las mandíbulas cambiaron de orientación mejorando las condiciones para la evolución del aparato fonador, y pudimos desarrollar el lenguaje articulado.

Debemos aclarar que el hombre ha evolucionado cerebralmente, mientras que las demás especies de animales han tenido una evolución de tipo muscular. Si el hombre no hubiese utilizado su inteligencia hubiese sido presa fácil para los depredadores de la naturaleza, pues como sabemos tenemos la infancia más larga de los animales, además de ser los más indefensos. De esta fragilidad y larga infancia nos habla el mito de Edipo:

La Esfinge estaba instalada en el monte Ficio, cerca de la ciudad, y propo- nía a cada viajero

tebano que pasaba por allí un enigma que le habían enseñado las Tres Musas: "¿Qué ser, con sólo una voz, tiene en la mañana cuatro pies, en la tarde dos y al anochecer tres pies, y mientras más pies tenga más débil es?"

A los que no resolvían el enigma los estrangulaba y devoraba en el mismo lugar. Edipo, quien se acercaba a Tebas luego de matar a Layo, su padre, a quien no conocía, adivinó la respuesta: "El hombre, porque en la infancia, la mañana, gatea; en la juventud, la tarde, se mantiene firme en dos pies; y en la vejez, el anochecer, se ayuda de un bastón".

La Esfinge, mortificada, saltó desde el monte Ficio y se despedazó. Los te-banos proclamaron rey a Edipo y se casó con la reina Yocasta, su madre, a quien tampoco conocía.

En conclusión, no resulta posible determinar en qué momento el hombre empieza a ser tal y deja de comportarse como un ser irracional. Lo que no podemos poner en duda es que el hombre actual es fruto de una larga y minuciosa evolución y que esto plantea muchas preguntas a la filosofía.

Teilhard de Chardin, paleontólogo, filósofo y sacerdote francés(jesuita), muere en Nueva Cork. Aceptaba la teoría evolucionista de Darwin; sin embargo, afirmaba que esto no anula la posibilidad de la creación por obra de Dios, pues bien puede pensarse que la divinidad dio a la materia la posibilidad de que, a través del proceso evolutivo, originase al hombre.

NATURALEZA DEL HOMBRE

Con respecto a la naturaleza o substancia predominante en el hombre, encontramos dos posiciones diametralmente opuestas y una tercera posición que es la conciliadora.

MONISMO

Corriente filosófica que afirma que en el universo existe sólo una substancia, es decir, no admite sino la existencia de una sola substancia: espíritu o materia.

Hay dos clases de monismo: el espiritualismo y el naturalismo.

Espiritualismo

Corriente filosófica que afirma que el hombre es esencialmente de naturaleza espiritual. Resalta la interioridad del hombre, su capacidad consciente y reflexiva, su racionalidad y su lenguaje. Todo ello independientemente de la realidad material, por lo que no está regida por las leyes de la naturaleza.

El espíritu es de naturaleza inmaterial, no tiene principio y no tendrá fin. Su esencia es la libertad, que lo diferencia claramente de los animales, que se desenvuelven por sus instintos. Por ello, mientras los animales inferiores dependen y actúan de acuerdo a su naturaleza instintiva, los hombres podemos liberarnos de ella.

El espíritu resalta la experiencia moral como plasmación de su libertad, la creación y apreciación de la belleza, su vida valorativa y la superación de la realidad material. La cultura

es una creación humana que el hombre sobrepone a la naturaleza.

El espiritualismo no niega la materia, sino que sostiene que el espíritu es el principio explicativo de la realidad.

Asimismo, el espíritu se divide en:

- Espíritu objetivo, son las obras, los símbolos producidos por el hombre, es decir, la cultura.

- Espíritu subjetivo, se le denomina así a la persona singular, es el espíritu en términos personales.

Naturalismo

Corriente filosófica que defiende la tesis de que el hombre es esencialmente de naturaleza material y que el espíritu es un reflejo de la materia, producto de la realidad, y que, por lo tanto, puede ser explicado por las leyes de la naturaleza.

Para los naturalistas o materialistas primero es la materia, luego aparece el espíritu. La materia es el fundamento de toda realidad y es causa de toda transformación.

Esta corriente filosófica se sustenta en el evolucionismo. Desde el punto de vista biológico, el hombre está regido por las leyes que rigen la naturaleza.

En su largo caminar a través del tiempo, el hombre ha tenido que dominar la geografía, los diversos climas y peligros que le presenta la naturaleza, adecuando su medio a sus necesidades. Todo ello lo ha logrado gracias a su gran inteligencia e ingenio.

Una vez que el hombre satisfizo sus necesidades más apremiantes, como son alimentarse, vestirse, abrigarse, tener casa y protegerse, se abocó a pensar, y de ese pensamiento surgieron el arte, el lenguaje, la filosofía y la religión, entre otras manifestaciones culturales.

Obviamente el hombre, como ser material, es un ser limitado y finito, pues posee un cuerpo que llegado el momento morirá y se desintegrará.

DUALISMO

Teilhard de Chardin. Es la posición conciliadora del monismo. Corriente filosófica que sostiene que la esencia o sustancia del hombre es ser de naturaleza dual, doble: espíritu y materia o alma y cuerpo; cada una de ellas irreductibles y no subordinarles.

El cuerpo (materia) es imprescindible para la existencia del hombre y mantiene una estrecha relación con sus obras, que son reflejo de la realidad. Lo anterior no se puede desligar de la conciencia racional y reflexiva, la capacidad creadora del lenguaje y el arte, su vida en sociedad y su adaptación a ella, pero, sobre todo, de su cultura, que no sólo lo hace diferente de los animales sino, además, de otros hombres.

GNOSEOLOGÍA O TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Los problemas de la gnoseología están ligados al conocimiento, pero surgen aún mayores interrogantes, como: ¿estamos capacitados para conocer?, ¿cómo se hace posible el

conocimiento?, ¿qué debemos de entender por sujeto cognoscente y objeto cognoscido?, ¿cuáles son los medios que hacen posibles las ideas, las imágenes y los conceptos?, ¿qué realidades pueden ser objeto de nuestro conocimiento?, ¿todas o sólo las sensibles?, ¿tiene límites nuestro conocimiento?, ¿la verdad es la adecuación entre nuestro conocimiento y la realidad?

Todas estas interrogantes pueden ser agrupadas en preocupaciones sobre el origen del conocimiento, la posibilidad de conocer, el acto del conocer, las escuelas filosóficas que se preocupan por el conocimiento, la verdad y verificación, entre otros temas.

Concepto

La gnoseología o teoría del conocimiento tiene por tema principal el conocimiento humano, haciendo referencia al origen, posibilidad y formas de establecer la validez de dicho conocimiento.

Tradicionalmente, la gnoseología se ha preocupado por el proceso del conocimiento, al que se ha denominado acto del conocimiento o acto cognoscitivo.

Etimológicamente proviene de las palabras griegas gnosis, conocer, y logos, tratado, teoría, palabra.

La filosofía pretende conocer la realidad. Sin embargo, para lograr este objetivo antes debe resolver una serie de interrogantes sobre el origen, posibilidad, esencia y verificación del conocimiento.

Breve historia

Si bien es cierto que la importancia de esta disciplina filosófica es reciente (data del siglo XVII), ya los griegos presocráticos trataron los problemas gnoseológicos, pero los subordinaron a cuestiones ontológicas, la pregunta por el ser de las cosas, el principio originario o arjé. La pregunta ¿qué es el conocimiento? estuvo a menudo en estrecha relación con la pregunta ¿qué es la realidad? Asimismo, Platón y Aristóteles se hicieron preguntas sobre el conocer y las condiciones que lo hacen posible.

Durante la Edad Media el conocimiento científico y filosófico quedó subordinado a la teología. Sin embargo, Duns Scoto, Guillermo de Occam y luego Galileo, Bacon y Descartes fueron los nexos entre la Edad Media y la Edad Moderna, y los pioneros de la ciencia moderna. Ellos sentaron las bases del método científico y le dieron un lugar preponderante a la observación, experimentación e hipótesis científica. Desde entonces, el problema del conocimiento se convirtió en el problema central -no único- del pensamiento científico. Y desde Kant el conocimiento comenzó a ser objeto de la teoría del conocimiento, haciéndose presente de una u otra forma, y bajo distintas ópticas, en la mayor parte de las escuelas filosóficas modernas y contemporáneas.

ACTO DEL CONOCIMIENTO

Aprehensión significa captación, captura, acción de tomar una cosa. Cuando conocemos no tomamos un objeto de la misma manera que cuando lo tomamos con las manos. Entonces, consideraremos aprehensión como una captura, una captación del objeto, pero puramente mental.

De otro lado, si el sujeto cognoscente no entra en contacto con el objeto cognoscido entonces no habrá aprehensión y, por lo tanto, no habrá conocimiento.

En el proceso del acto del conocimiento o acto cognoscitivo intervienen los siguientes agentes:

a) Sujeto cognoscente.- También llamado el "sujeto que conoce" o "yo cognoscente", es un ente abstracto y no se consideraran sus apetencias, deseos y temores, pues no favorecen al acto del conocimiento. Es la persona que conoce, el que realiza el acto del conocimiento por medio de la aprehensión de las propiedades del objeto cognoscido o ente.

b) Objeto cognoscido.- También conocido como "objeto del conocimiento" u "objeto que se conoce", es el objeto o ente cuyas propiedades pretendemos conocer. Al igual que al sujeto cognoscente no lo debemos considerar con sus atributos concretos, sino que debemos eliminar, mentalmente, todas sus cualidades.

c) La intencionalidad de conocer.- Consiste en la capacidad de la mente de proyectarse hacia el exterior, lo que permite al sujeto cognoscente formarse una perspectiva conceptual o representación del objeto cognoscido. Para ello utiliza proposiciones verbales que señalan y ubican sus relaciones.

d) La perspectiva conceptual o representación del objeto cognoscido.- Es la que el sujeto cognoscente adopta con relación al objeto cognoscido, por medio de proposiciones lingüísticas.

e) Una actividad mental o actividad de pensar lógico-discursiva.- Que recae sobre el objeto cognoscido por intermedio de las proposiciones verbales, produciéndose la aprehensión del mismo. Aquí es donde se da el conocimiento en sí.

En todo el proceso del acto del conocimiento hay una relación entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscido, aunque estén separados. Pero esta relación no es simple, sino que es una **CORRELACIÓN**, pues son interdependientes, cada uno depende del otro, lo que se llama una "acción recíproca".

FILOSOFÍA PRÁCTICA

AXIOLOGÍA

Del griego axios (valioso o estimable) y logos (tratado). Según su etimología, la axiología es el estudio filosófico de los valores.

Se le considera como la totalidad de la filosofía denominada "la filosofía de los valores" o "la teoría de los valores", término que empezó a usarse a principios del siglo XIX.

Sin embargo, si tomamos en cuenta los antecedentes históricos, los primeros que

usaron el término "axiología" fueron los estoicos griegos, en el siglo 300 a. C, y lo entendieron por "valor", en general "toda contribución a una vida conforme a las reglas". Es una disciplina dedicada al estudio teórico del valor, tanto en sus aspectos positivos como negativos. Esta teoría analiza los fundamentos de los juicios que nos llevan a considerar que algo es valioso o que no lo es. Para ello hay que conocer también la ética y su metodología.

La axiología encuentra una aplicación especial en el campo de la ética donde los filósofos han tratado de elaborar una jerarquía de los valores

JERARQUÍA DE VALORES

Ante la diversidad cuantitativa y cualitativa de los valores, una clasificación de todo lo que a ellos se refiere se hace necesaria. Se podrían ordenar tradicionalmente o con nuevos esquemas creativos.

Una de las clasificaciones más influyentes ha sido la de Max Scheler, contenida en su Filosofía de los valores:

1. Valores sensibles, son todos los que ponen en juego los sentidos, recorriendo la escala de lo agradable desagradable y produciendo una variedad de sensaciones que van desde el placer hasta el dolor.

2. Valores vitales, son los que hacen posible la vida, su transmisión y el modo como ésta se desenvuelve: salud, comida, sueño, sexo, vivienda, entre otros.

3. Valores lógicos, son los que se configuran en la inteligencia individual y colectiva y se traducen en riquezas ideológicas personales o compartidas.

4. Valores estéticos, son aquellos que se organizan en torno a la belleza y producen riquezas que afectan a los individuos y a las colectividades.

5. Valores éticos, son los que se desenvuelven en torno al bien y a la virtud.

6. Valores religiosos o espirituales, son los que proyectan al ser humano hacia la divinidad, cumbre suprema de toda creencia religiosa.

La gran variedad de clasificaciones axiológicas nos lleva a la conclusión de la existencia de una gradación de valores de más a menos importantes o anhelables.

Cada persona tiene su propia jerarquía o escala de valores. Esta jerarquización es la que marca en muchos casos el sentido que toma nuestra vida.

ÉTICA

La ética busca la perfección de las personas. Concretamente estudia qué actos son "correctos" o "incorrectos", "justos" o "injustos", en líneas generales "buenos" o "malos", teniendo como premisa que los actos de los hombres se realizan por propia voluntad y haciendo uso de su libertad. El bien es aquello que perfecciona la naturaleza.

¿Qué es lo que la ética pretende? La realización de la persona humana mediante los valores.

Los valores éticos son los principios o pautas de la conducta humana, a menudo y de forma impropia llamada moral (del latín mores, 'costumbre'), razón por la cual el estudio de dichos principios es a veces llamado filosofía moral. Cada cultura, a lo largo de su historia, ha desarrollado un modelo ético propio.

PRINCIPIOS ÉTICOS

Los filósofos han intentado determinar la bondad en la conducta de acuerdo con dos principios fundamentales y han considerado algunos tipos de conducta buenos en sí mismos o buenos porque se adaptan a un modelo moral concreto.

El primero de estos principios implica un valor final, deseable en sí mismo y no sólo como un medio para alcanzar un fin, es decir, el bien más elevado. A lo largo de la historia se han propuesto tres modelos para dicho bien:

- la felicidad o placer;
- el deber o la obligación;
- la perfección o la virtud.

Dependiendo del marco social, la autoridad invocada para una buena conducta es la voluntad de una deidad, el modelo de la naturaleza o el dominio de la razón. Cuando la voluntad de una deidad es la autoridad, la obediencia a los mandamientos divinos o a los textos sagrados supone la pauta de conducta aceptada. Si el modelo de autoridad es la naturaleza, la pauta es la conformidad con las cualidades atribuidas a la naturaleza humana. Cuando rige la razón, se espera que la conducta moral resulte del pensamiento racional.

El segundo se refiere a que los principios elegidos no siempre tienen especificado su valor último, ya que la creencia de que hay tal determinación es errónea.

Esta filosofía ética entiende que para lograr la satisfacción en la vida se debe elegir entre:

Prudencia – Placer o Poder

Una persona que carece de motivación para tener una preferencia puede resignarse a aceptar todas las costumbres y por ello puede elaborar una filosofía de la prudencia. Esa persona vive, de esta forma, de conformidad con la conducta moral de la época y de la sociedad.

El hedonismo, por su parte, es la filosofía que enseña que el bien más elevado es el placer. El hedonista tiene que decidir entre los placeres más duraderos y los placeres más intensos, si los placeres presentes tienen que ser negados en nombre de un bienestar global y si los placeres mentales son preferibles a los placeres físicos.

Los que buscan el poder pueden no aceptar las reglas éticas marcadas por la costumbre y, por el contrario, crear otras normas y regirse por otros criterios que les ayuden a obtener el triunfo. Pueden intentar convencer a los demás de que son morales en el sentido aceptado del término, para enmascarar sus deseos de conseguir el poder y tener la recompensa habitual de la moralidad.

ESTÉTICA

Con este término se conoce a la disciplina filosófica del arte y de lo bello. El nombre fue introducido por Alexander Baumgarten hacia el año de 1750, en su obra *Aesthetica*.

La noción de "bello" está muy extendida en el uso común y también en el culto (propio de los críticos de arte y de los filósofos) para calificar cualquier obra de arte lograda, aún cuando represente cosas o personas que, por sí mismas, no podrían ser consideradas "bellas" según los cánones corrientes.

Ella ofrece la suma de las disciplinas concernientes al estudio del fenómeno artístico y su paso desde la antigüedad hasta nuestros días.

BREVE HISTORIA DE LA ESTÉTICA

Hoy día el nombre de estética designa cualquier análisis, investigación o especulación que tenga por objeto al arte y a lo bello, prescindiendo de toda doctrina o dirección específica.

La doctrina del arte fue llamada por los antiguos por el nombre de su mismo objeto: poética, o sea, arte creadora de imágenes.

Platón dice que lo bello es la manifestación evidente de las ideas (o sea de los valores) y es, por lo tanto, la más fácil y obvia vía de acceso a tales valores.

Aristóteles considera que lo bello consiste en el orden, en la simetría y en una magnitud que se preste a ser fácilmente abrazada en conjunto por la vista.

A partir del siglo XVIII, las dos nociones del arte y de lo bello aparecen enlazadas como objetos de una investigación única. Este enlace fue logrado mediante el concepto del gusto, entendido como facultad de discernir lo bello, ya sea dentro o fuera del arte.

Kant establece la identidad de lo artístico y de lo bello, afirmando que "la naturaleza es bella cuando tiene la apariencia del arte" y que "el arte no puede ser denominado bello sino cuando nosotros, aún siendo conscientes de que es arte, lo consideramos como naturaleza". Schelling aseguró que el arte es la necesaria y perfecta realización de esa belleza que la naturaleza adquiere sólo de modo parcial y casual.

DEFINICIONES DE ARTE

La historia de la estética presenta gran variedad de definiciones del arte y de lo bello.

Las teorías estéticas no pueden, por lo tanto, ser presentadas sino como referencia a los problemas de los cuales son (o pretenden ser) la solución.

Los problemas fundamentales en tomo a los cuales se pueden reagrupar todos los que se debaten en el dominio de la estética y que, por lo tanto, permiten orientarse en la variedad de las direcciones de esta ciencia son tres, a saber:

1) la relación entre el arte y la naturaleza; muchas definiciones del arte son determinaciones de la relación entre el arte y la

naturaleza o la realidad. Ya que se puede entender el arte como dependiente de la naturaleza, como independiente de ella o como condicionado por ella, se pueden distinguir tres concepciones diferentes del arte bajo este aspecto: a) El arte como imitación, b)

El arte como creación y c) El arte como construcción.

2) la relación entre el arte y el hombre; de la relación entre el arte y el hombre, es decir, la situación del arte en el sistema de las facultades o de las categorías espirituales. A este respecto se pueden distinguir tres concepciones fundamentales: a) el arte como conocimiento, b) El arte como actividad práctica y c) La atribución del arte a la esfera de la sensibilidad.

3) la tarea del arte; La tarea del arte. Todas estas teorías caen dentro de dos grupos fundamentales que consideran al arte: a) El arte como educación y b) El arte como expresión

VIVENCIA ESTÉTICA

La vivencia estética se distingue por lo siguiente:

1. Produce gozo o satisfacción.
2. Es desinteresada.
3. Utiliza un lenguaje especial conocido como lenguaje estético.
4. Es una forma de encuentro con la vida a través de los signos del lenguaje estético.
5. Tiene como fundamento a la estimación de la belleza.

La vivencia estética es, por consiguiente, la experiencia de satisfacción desinteresada que nos produce la belleza al ponernos en contacto

con la vida a través de los signos del lenguaje estético.

La experiencia artística es una vivencia que nos comunica emotivamente con la vida por medio de la belleza. Lo contrario de la vivencia es la aprehensión, que consiste en tomar conciencia de lo que está fuera de la corriente viva de la propia conciencia.

VALOR ESTÉTICO

Arte es todo lo relativo a la creación de signos que expresan belleza.

Por intermedio de su arte el artista nos comunica bellamente algunos mensajes espirituales de sus propias vidas. A través de ellos podemos intuir los gozos, dolores y anhelos más secretos y fundamentales de sus autores.

La creación es un rasgo de libertad. El artista tiene que ser, por lo tanto, un hombre con un mínimo de libertad moral. Si está muy influenciado al pasado y a la imitación de las formas ya hechas, no puede crear. El arte existe en función del desapego a las formas existentes, y este desapego es una forma de libertad.

La finalidad del arte es llenar ciertas situaciones vitales alejándonos de las apariencias y haciéndonos penetrar en los contenidos humanos más vinculados con lo vital. La huida y la evasión han sido señaladas como características propias del artista.

El lenguaje artístico es emotivo, en contraposición con el carácter eminentemente denotativo de las ciencias.